

PROFESOR DR. N. LEÓN.

LOS POPOLOCAS

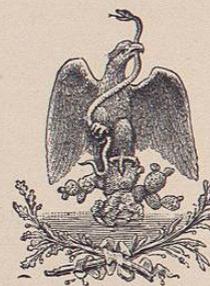
CONFERENCIAS DEL MUSEO NACIONAL.

SECCIÓN DE ETNOLOGÍA.

Núm. 1.

LOS POPOLOCAS

POR EL PROFESOR DR. N. LEÓN.



MÉXICO
IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1905



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

Señor Sub-Secretario,

Señoras y Señores:

1. Grande honra y satisfacción es para mí exponer ante un auditorio tan caracterizado como inteligente, algunas noticias del trabajo efectuado y los frutos alcanzados en la corta excursión que en el territorio actualmente ocupado por los llamados indios popolocas, he realizado en el invierno del próximo pasado y corriente año.

Son ellas ligerísimo extracto de las que en obra especial se publicarán en los "Anales" de nuestro Museo Nacional, en su oportunidad.

2. A mis noticias no ha llegado que hasta hoy estudiante alguno se haya ocupado de esa tribu india; y si lo ha habido, su labor ha quedado inédita, ó no ha traspasado los límites de la circulación privada.

3. Los contados pictógrafos precolombinos que poseemos no mencionan ni aluden á los popolocas; y si, por incidencia, los cronistas é historiadores primitivos alguna vez los nombran, es siempre refiriéndose á su evangelización.

4. Nuestro gran etnologista Sahagún los menciona, pero en términos tan confusos, que no se puede deducir con provecho nada de ello. Los cronistas franciscanos y dominicos que en tierra de ellos tuvieron doctrinas y conventos, son mudos respecto á su origen é historia primitiva. Contestes están en un solo punto, y es, el que no pertenecían á la gente nahua, por más que casi todos los pueblos por ellos habitados estuviesen bajo su dominio; y como dato importante para esclarecer su filiación étnica, dicen «tener idioma de por sí.» *Pinotl-chochón* y *Tenime* eran los nombres con que se les conocía, principalmente á los que vivían en tierras de lo que hoy forman los límites de los Estados de Oaxaca, Guerrero, y Puebla; y á los que en este último habitaban, especialmente se les llamaba *Popolocas*. *Tenime*, plural de *Ténitl*, significa en lengua nahua, «grosero, extranjero;» *pinotl*, es «el que habla lengua extranjera;» *chochón*, el palurdo ó rústico, y *popoloca*, el tartamudo, y también el bárbaro.» (Sahagún, Molina, Remí Siméon.) Que ellos, por tener dificultad para hablar correctamente la lengua nahuatl, hubiesen merecido los dictados de *tenime*, *chochón* y *pinotl*, no me causa extrañeza alguna; mas sí me hace fuerza, y no poca, el nombre de *popoloca*, que en mi concepto caracteriza el estado social en que los mexica los encontraron, cuando con ellos se pusieron en contacto. Se ha creído, y en mi concepto sin pruebas suficientes, que los nahuas, á semejanza de los romanos, llamaban *bárbaros* á todos los que no eran de su raza: creo que tal epíteto más bien lo aplicaban á pueblos ó nacionalidades que en su vida social manifestaban cultura muy inferior á la de ellos. Dato de gran valor será éste cuando llegue la vez de demostrar-

se el parentesco y común origen que los popolocas tienen con una de las razas más notables en la historia de las civilizaciones prehispánicas de nuestro continente, comprobándose también con ello la gran ley sociológica de que el aislamiento de los pueblos, por más que ellos tengan estirpe nobilísima, los conduce á la barbarie.

5. Esparcidas en las obras de los escritores coetáneos á la conquista y en las de época no muy lejana á ella, se encuentran ligeras noticias, con ayuda de las cuales se puede rehacer en algo la geografía popoloca precolombina. Pueblos de esta raza é idioma se encontraban en la parte Sur del territorio tlaxcalteca mezclados con los otonca: poblaban las extensas regiones de Tepeaca, Tepexi, Tecamachalco, Tehuacan y Acatlan del Estado de Puebla; las de Coixtlahuaca, Huajuapán y parte de Teposcolula, de Oaxaca, y en Tlapa del Estado de Guerrero. No es posible fijar límites exactos á la área de ocupación precolombina, aunque se deja entender por las noticias á que me he referido, que era numerosa la tribu, aunque muy dividida, y sus fracciones vivían en constante pugna. — 1 —

6. Los principales señoríos independientes eran: Tepexi, Tepeaca, Tehuacan, Tecamachalco y Cuta. Con excepción de Cuta, todos habían caído bajo la dominación mexica en los tiempos cercanos á la conquista de los blancos. Así nos lo demuestran tanto el «Códice Mendocino» como el llamado «Nómina de tributos.» Parece que Itzcoatl fué el primero que, en pos de conquistas, se dirigió al territorio popoloca; ejemplo que siguió Motecuhzo-

ma Ilhuicamina, su heredero: éste, según el pictógrafo Mendocino, sujetó á su imperio á Tlacotepec y Tzinacantepec. —2— Ahuizotl conquistó á Acatepec —3— y el segundo Motecuhzoma lo hizo con Caltepec y quizá Tehuacan, con todos los pueblos de su comarca.—4—

Tlapa, Tepeaca, Quecholac, Acatzinco, Tecamachalco, Tepexic, Caltepec, según la citada «Nómina», tributaban: el 1º, «cargas de naguas guipiles,» ó sean mil seiscientas piezas de estos artefactos; —5— el 2º, cuatro mil cargas de cal; el 3º, ochocientos cueros de venado; el 4º, ocho mil cargas de cañas, con las que hacían flechas; el 5º, cuatro mil cargas de cañas macizas que llaman otlatle; el 6º, doscientos cacaxtles; —6— y el 7º, daba cada seis meses doscientas cuarenta cargas de mantas ricas, labradas de colorado, negro y azul.—7—

Lograron permanecer independientes del reino mexicano solamente algunos de los reyezuelos de la mixteca baja y localidades confinantes con ellos; así subsistió, por ejemplo, el cacicazgo de Cuta, cuyo señor, llamado *Xopánatl* en lengua nahua, vivió en tiempo de Motecuhzoma Xocoyotzin, al que, según la tradición local, permitió paso franco por sus tierras cuando fué á reducir á su obediencia á las provincias de Yancuitlan y Tolla, por el año 1509. La concentración del ejército mexicano se hizo entonces en Tzapotitlan, á corta distancia de la inexpugnable fortaleza de Cuta.

Los chuchones ó popolocas de Tepexic, aunque de la misma raza que los de Cuta, fueron siempre sus más encarnizados enemigos, y constantemente les hostilizaban. Alguna vez pretendieron dominarlos ó extinguirlos, organizando para ello numeroso ejército é invadiendo las

tierras de *Xopánatl*. Éste los esperó frente á su ciudad capital, que estaba ubicada en la altiplanicie del cerro de Cuta; casi al pie de ella se libró sangrienta y reñida batalla, en la que los tepejanos quedaron completamente derrotados y *Xopánatl* gravemente herido, aunque triunfante. Poco sobrevivió él á su victoria, sucediéndole en el mando su hijo *Xohpanatzin*. Éste fué quien recibió á los españoles y sin resistencia alguna les entregó su territorio y súbditos, recibiendo el bautismo y en él el nombre de Juan y el apellido de Pacheco.

El conquistador le dejó en posesión de una parte de sus antiguos dominios, y con ello el título de cacique. D. Martín, su hijo, propagó el catolicismo entre los suyos, siendo él quien, por vez primera, llevó religiosos franciscanos á sus tierras; y como fuese difícil y penoso el ascenso al lugar de su residencia, en la cúspide del cerro de Cuta, lo trasladó á la llanura, fundando el pueblo de San Martín Zapotitlan. Allí edificó iglesia á su santo patrono y arregló habitación para los religiosos franciscanos; todo esto debe haberse efectuado por el año 1570.—8—

La descendencia de estos nobles popolocas continuó sin interrupción hasta la fecha, siendo su actual representante D. Hermenegildo de Mendoza y Pacheco, XIV cacique de esa legendaria estirpe.—9—

En tiempos anteriores á la conquista los popolocas de Tehuacan vivieron siempre agredidos por los belicosos tepejanos; y como varias veces fueron sorprendidos por éstos, derrotados y diezmados, procuraron buscar una defensa natural que les pusiese al abrigo de los ataques de aquéllos.

Su residencia había sido hasta entonces en una hon-

donada llamada Coapan, la que resolvieron abandonar, ejecutando la traslación, de la noche á la mañana, al sitio nombrado Calcahualco (Tehuacan viejo), ó sea á la falda P. del renombrado «Cerro colorado.» Desde allí podían observar larga extensión de la llanura, y para cuidar su retaguardia aprovecharon como atalaya una parte del mismo cerro ó sea el hoy conocido por «las escaleras.»—**10**— Mejorando en condición así permanecieron hasta el segundo tercio del siglo XVI, en el que, por no ser benéfico á los misioneros el clima de tal lugar, cambiaron su habitación al que hoy conocemos.

Quedan puntualizadas la bravura de los popolocas tepejanos y la de los de Cuta. Respecto á los de Tehuacan sólo se sabe que «eran singularmente celebrados por la destreza en tirar 3 ó 4 flechas á un tiempo.» De sus prácticas religiosas gentílicas queda la noticia de sus santuarios, simulacros y sacerdotes: de ello nos dice Torquemada haber sido Tehuacan «particularmente dedicado á la cultura y servicio de los Demonios, en su antigüedad, conforme á la etimología de el nombre, que parece significar lugar de los Dioses; y assi era grande el número de los Idolos, que en aquel pueblo havia.» «En su templo mayor, escribe Clavijero, habitaban cuatro sacerdotes célebres por su vida austera. Su vestido era el de la gente pobre: su comida se reducía á tortillas en cantidad de dos onzas y á una jícara de atole. Todas las noches velaban dos de ellos, empleando todo aquel tiempo en cantar himnos á sus dioses y ofrecerles incienso, lo cual hacían cuatro veces en el decurso de la noche, y derramar su propia sangre sobre los braseros del templo. El ayuno era continuo en los cuatro años que duraba aquella

«vida, exepto el día de fiesta que había cada mes, en el cual podían comer cuanto quisieren; mas para todas las fiestas se preparaban con la acostumbrada austeridad, agujerándose con espinas de maguey las orejas y pasando por los agujeros hasta 60 pedazos de caña de diferentes gruesos. Despues de los cuatro años entraban otros 4 sacerdotes para llevar semejante vida, y si antes de llegar al término moría alguno de ellos, se substituía por otro, para que jamás faltase el número. Era tan grande la fama de estos sacerdotes, que eran venerados aun de los mismos reyes de México; pero ¡infeliz de aquel que por su desgracia violase la continencia! porque si despues de una diligente averiguacion se hallaba que era cierto el delito, moría á palos, se quemaba su cadáver y sus cenizas se esparcían por el viento.»

Los de Tehuacan doblegaron también su cerviz voluntariamente á los conquistadores, yendo su jefe Chimalpopoca á rendir obediencia á Cortés, que á la sazón se encontraba en Tecamachalco.

En Tepeyacac ó Tepeaca, centro populoso é importante, fundó Hernán Cortés la ciudad de Segura de la Frontera, haciendo de este lugar un punto estratégico. Años despues de la conquista conservaba aún su rango primitivo y era de fama su mercado ó *tianquiztli*, por lo abundante y bien surtido. (*Motolinia.*)

Esto es todo cuanto he podido averiguar con respecto á la historia primitiva y de la conquista de los popolocas; réstame sólo puntualizar que Fr. Francisco de las Navas, primer apóstol de Tecamachalco, bautizó por el año 1540 á más de doce mil de ellos; y Fr. Francisco Torral, que llegó á conocer perfectamente su lengua, escribió

de ella Arte y Vocabulario y otros opúsculos catequísticos, que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros.

De la historia antigua de los chuchones y tlapanecas, así como también de su conquista y evangelización, hay falta absoluta de noticias; de aquéllos tan sólo nos queda la «Cartilla y Doctrina Cristiana en lengua chuchona,» escrita por Fr. Bartolomé Roldán, y publicada en México el año 1580; más el dato de que Fr. Martín Acevedo dejó MSS. en esa misma lengua unos «Dramas alegóricos,» cuyo paradero se ignora.

7. Una verdadera confusión hay en los escritores de los siglos XVIII y XIX, cuando tratan de los indios que me ocupo: los asimilan á los tecos, cuitlatecos ó tecoxines y á los pupulucas de la América Central.

En especial estudio publicado há tiempo he demostrado la filiación étnica de los primeros con los nahuas; tocante á los segundos, en vista de los datos que de ellos poseo, puedo asegurar que no pertenecen á la familia de los que hablo. Considerando el ilustre Brinton los inconvenientes que tal confusión á la ciencia traía, hizo especial moción de una en las sesiones de la 8.^a reunión del Congreso Internacional de Americanistas, para que el nombre *popoloca* se borrara del vocabulario étnico.

8. Son pocos los pueblos en donde hoy se habla, más ó menos mal y en número mayor ó menor, la lengua popoloca; — **11** — el mapa que os presento indica su locación y número aproximado. En el Estado de Puebla solamente Azingo y Mezontla tienen esa lengua como propia; en Oaxaca su número es mayor, y en Guerrero casi

está extinguida. En Veracruz hay un cantón donde abundan indios llamados popolocas, y aunque no poseo noticias seguras de su lengua, por algunos datos que se me han suministrado me inclino á creer que se trata de nativos que hablan lengua mixe. Los pupulucas de Guatemala usan un dialecto del Cakchikel, y los de Nicaragua otro del Lenca.

9. Poco, por no decir nada, resta hoy día entre ellos de sus costumbres prehispánicas. Perdieron con la conquista el caudal de conocimientos que poseían y no han adquirido el que la nueva civilización les presentara. Viviendo tantos años aislados y dedicados á rutinarias tareas, el progreso no ha llamado á sus puertas, y por ello, sin notarlo, sin saberlo, sin sentirlo, han degenerado hasta el grado que hoy los vemos. Su vestido es lo más rudimentario posible: camisa y calzón de manta, un algodón de lana que sus mujeres les tejen, sombrero de palma que ellos mismos hacen, y, si acaso, cacles de pita ó de suela: éste es el traje habitual de los varones. Las hembras lo reducen á enaguas de manta, camisa de lo mismo, un corrientísimo rebozo, y casi nunca usan zapatos. Sus joyas y adornos son cuentas de vidrios de colores, arracadas de latón, y uno ó dos anillos del mismo metal. — **12** —

Ahí tenéis á las personas notables de Mezontla cuyo porte y vestimenta no pueden ser más humildes. Los de Azingo en nada sobrepujan á éstos; solamente los de San Luis de los Chochos, — **13** — que se han mezclado más con los blancos, se presentan mejor vestidos.